

EL EXILIO MORISCO. LAS LÍNEAS MAESTRAS DE UNA DIÁSPORA

LUIS F. BERNABÉ PONS

Universidad de Alicante

Fecha de recepción: octubre 2008

Fecha de aceptación: diciembre 2008

Aunque los estudios que se han ocupado del destino morisco fuera de las fronteras hispanas *post* 1609 comienzan a no ser escasos, sigue sin ser ocioso resaltar el hecho de que los moriscos expulsados de España siguen siendo los mismos una vez atraviesan las fronteras¹. Es decir, la masa de moriscos expulsados, unos trescientos mil según la cifra aceptada por la mayoría de los investigadores, no se disuelve en el mar, sino que, sufriendo numerosos avatares se instalan en una serie de lugares del norte de África, principalmente, pero también en Turquía, Egipto y otros países musulmanes. La vida de estos grupos hispánicos trasplantados continúa, individual o colectivamente, más allá de España². El hecho de que la monarquía y la sociedad hispánicas, pasados los años inmediatamente posteriores a la expulsión, olvidaran casi por completo a los moriscos o los situaran dentro de un discurso estereotipado lleno de lugares comunes heredados³, ha pesado bastante en la historiografía posterior. Hasta llegar a la segunda mitad

1. La referencia obligada en este sentido es sin duda el profesor Mikel de Epalza, quien estructuró en España el estudio de la diáspora morisca a través de numerosas publicaciones y que tenía asimismo previsto participar en el presente número de la revista. Sin embargo, su fallecimiento a comienzos de diciembre de 2008 truncó no sólo una enorme trayectoria investigadora, sino también una serie de proyectos que tenía en marcha. Sirva estas primeras líneas del trabajo, que tanto debe a su magisterio, para evocar una vez más su memoria.

2. Prospección bibliográfica en BERNABÉ PONS, Luis F.: «Las emigraciones moriscas al Magreb: balance bibliográfico y perspectivas», en: PLANET, A. I. – RAMOS, F. (coords.): *Relaciones Hispano-Marroquíes: Una Vecindad en Construcción*, Madrid, 2006, pp. 63-100.

3. Análisis de los principales elementos de ese discurso en PERCEVAL, José María: *Todos son uno. Arquetipo, xenofobia y racismo. La imagen del morisco en la monarquía española de los siglos XVI y XVII*, Almería, 1998.

de nuestro siglo, el destino de los moriscos expulsados ha sido una suerte de enigma semidesconocido, con algunas excepciones, como la de los viajeros ilustrados (J. A. Peyssonnel)⁴, diplomáticos (J. Morgan)⁵, eruditos arabistas (Pascual de Gayangos, George Sale) o misioneros, como el especialísimo caso del padre trinitario Francisco Ximénez, quien, en el siglo XVIII, tendrá contactos durante años con las comunidades moriscas descendientes de los moriscos instalados en Túnez⁶. Estas excepciones, con todo, apenas suponen algo de peso en la balanza historiográfica hasta el siglo XX.

Sólo tras los años cincuenta del siglo pasado se produjo un interés científico más o menos continuado por los moriscos después de la expulsión, interés generado a veces como consecuencia de haber sido atestiguada la influencia que los moriscos y sus descendientes dejaron en las sociedades islámicas donde se instalaron. De esta manera, por ejemplo, se han incluido capítulos sobre el exilio morisco en los clásicos libros de conjunto de Caro Baroja y de Domínguez Ortiz-Vincent, o se realizó un congreso⁷, que tomó el suceso de la expulsión como el eje central del desarrollo de la comunidad morisca, analizando el devenir histórico, social y cultural de los moriscos en un antes y un después de la expulsión, precisamente el título del último libro de conjunto sobre los moriscos, escrito por Mikel de Epalza⁸. Del mismo modo, sobre la base de algunos trabajos pioneros, se ha ido incrementando el interés por el establecimiento de las comunidades moriscas en distintos lugares de su exilio y por las distintas facetas de su posible influencia en las sociedades de acogida, aunque los resultados hasta ahora obtenidos sean algo desiguales según las zonas tratadas: tenemos un buen índice de conocimientos de las vicisitudes de la comunidad morisca instalada en Túnez, sin duda la mejor y más frecuentemente estudiada y que ha dado lugar incluso a varios libros colectivos dedicados a ella. También ha sido estudiado el apartado de los moriscos llegados a Marruecos, aunque en este caso los trabajos estén más centrados en el espectacular caso de los moriscos de Hornachos instalados en Salé-Rabat y en algún personaje de importancia, como el morisco Ahmad al-Hacharí al-Andalusí, y menos sobre la inserción global de los moriscos en todo el territorio marroquí.

Más extraño resulta que el asentamiento y desarrollo de los moriscos expulsados en Argelia, vía principal de la expulsión de los moriscos por el enclave de Orán y

4. PEYSSONNEL, Jean-André: *Voyage dans les régences de Tunis et d'Alger*, Paris, de Gide, 1838. [Reed. Paris, 1988].

5. EPALZA, Mikel de: «Relaciones del Cónsul británico Morgan con descendientes de moriscos en el Mágreb (siglo XVIII)», *Estudios de Filología Inglesa: Homenaje al Doctor Pedro Jesús Marcos Pérez*, Alicante, 1990, pp. 615-620.

6. EPALZA, Mikel de: «Nuevos documentos sobre descendientes de moriscos en Túnez en el siglo XVIII», *Studia Historica et Philologica in honorem M. Batllori*, Roma, 1984, pp. 195-228; GARCÍA-ARENAL, Mercedes: «Notas a las traducciones manuscritas de F. Ximénez en la Real Academia de la Historia», *Al-Qantara*, Madrid, 1985, 6, pp. 525-533; OUESLATI, Hedi: «Texto de un exiliado morisco en Túnez (siglo XVII)», *Sharq Al-Andalus*, Alicante, 1987, 4, pp. 257-262.

7. *L'Expulsió del moriscos. Conseqüències en el món islàmic i en el món cristià. Congrés Internacional 380è aniversari de l'expulsió dels moriscos*, Barcelona, 1989.

8. *Los moriscos antes y después de la expulsión*, Madrid, 1992, 1995².

asimismo base primordial de los ataques corsarios a las costas españolas, nos sea peor conocido que las vivencias de los moriscos que a lo largo del XVI se fueron instalando allí. Paradójica es asimismo la escasa información que hoy por hoy tenemos acerca del asentamiento de los moriscos en Turquía, en el corazón de ese imperio otomano que era el principal punto de referencia político y confesional de la comunidad exiliada, aunque noticias recientes nos abren un panorama esperanzador a este respecto. Por supuesto, sigue siendo un terreno casi inexplorado la presencia atestiguada de moriscos en otros lugares del *Dar al-Islam* como Libia, Egipto, Siria, Meca y Medina, etc⁹.

Sirva este previo y rápido repaso para señalar que la diáspora morisca tiene todavía unos amplios campos no ya por estudiar en profundidad, sino aún por identificar y aislar. La historia de estas comunidades dispersas y de sus descendientes es también, como en el caso de las comunidades sefardíes esparcidas, una historia hispánica, así como magrebí, otomana, islámica, etc. y aguarda todavía ser esclarecida en bastantes de sus aspectos.

La documentación árabe, imprescindible para estas investigaciones, presenta para el investigador, por otro lado, una dificultad de orden terminológico, con influencia en la reflexión histórica a la hora de contemplar a los moriscos: los documentos árabes contemporáneos recogen para éstos el mismo término que históricamente se ha empleado para los habitantes de la Península Ibérica bajo dominio islámico, *al-andalusí*, como habitante o proveniente de al-Andalus. El término árabe *al-muriskí* o su plural *al-muriskiyún* son neologismos creados para tratar específicamente de estos musulmanes españoles que son expulsados a comienzos del siglo XVII. Este hecho hace que la documentación árabe pueda inducir a error al estudioso a la hora de identificar a un personaje apellidado al-andalusí como un morisco, especialmente cuando se trata de lugares como Marruecos y Argelia que han tenido durante toda la Edad Media una tradicional inmigración procedente de al-Andalus y cuentan con familias de este origen establecidas allí secularmente: para la documentación árabe, todos son andalusíes en tanto en cuanto proceden del mismo ámbito geográfico. Únicamente cuando pueda probarse o asegurarse con alguna posibilidad que la emigración de tal personaje es posterior al comienzo del siglo XVI, podemos hablar con cierta seguridad de un morisco asentado en un territorio árabe.

1. LA EXPULSIÓN POR ORÁN

La relevante colección pictórica perteneciente a Bancaixa, consistente en una serie de cuadros prácticamente contemporáneos a la expulsión de los moriscos y que relata el embarque de los moriscos valencianos por los puertos mediterráneos, más su rebelión en las montañas en vísperas de su salida y finalmente el desembarco de éstos en el enclave español de Orán, nos permite contemplar el único testimonio plástico que se posee acerca del primer destino de los moriscos expulsados.

9. Valgan como excepción los trabajos de A. Abdurrahim y de Eva Lapiedra incluidos en el volumen citado de *L'Expulsió dels moriscos* (respectivamente pp. 158-163 y 369-371).

El cuadro del desembarco de los moriscos valencianos en Orán es un cuadro «adaptado» ideológicamente, según ha analizado Mikel de Epalza¹⁰, dentro del mensaje global encerrado en los lienzos. En él se muestra, ocupando el centro de la escena, el aniquilamiento de los moriscos en tierras norteafricanas por parte de las tribus seminómadas de Berbería en las afueras de Orán, mientras que en la parte derecha queda retratada una parte de la fortaleza de Rosalcázar, en la parte superior de un acantilado, y en la izquierda las tierras de Fez y Marruecos. El cuadro, encargado por el propio rey Felipe¹¹ tiene la intención ideológica de mostrar la ira de Dios sufrida por los moriscos allí donde esperaban apoyos, como así lo pensaban los partidarios de la expulsión cuando comenzaron a llegar a la Península las primeras noticias de las matanzas de los moriscos. El hecho de que los cuadros sean el resultado de un encargo real obliga a realizar una serie de reflexiones en tanto en cuanto esas imágenes pueden ser tomadas en justicia como una suerte de «juicio oficial» acerca de la expulsión de los moriscos valencianos. La lección que el espectador extrae de ellos se desprende de forma paladina: si los moriscos están alegres al llegar a los puertos porque van a tierras musulmanas, el terrible recibimiento que muestra el cuadro de Orán les demuestra la verdadera cara del islam. Si los ataques beduinos son el justo castigo divino por su infidelidad, sus derrotas en las rebeliones de las montañas levantinas son la pena adecuada por su desobediencia a la monarquía.

Pero el cuadro del desembarco en Orán es también, como afirma Epalza, una prueba de la enorme falta de previsión de las autoridades españolas a la hora de decidir lo que hacer una vez los moriscos han salido de los puertos catalanes y valencianos. Sabida la imposibilidad de atraque en otros puertos norteafricanos, Orán se ofrecía como el destino idóneo de la masa expulsada: de hecho a su gobernados, el conde de Águilas, se le encomendaron negociaciones con la autoridades marroquíes y otomanas para acoger paulatinamente a los moriscos y, de hecho, los moriscos de Elda y Novelda parecen haberse establecido con cierta seguridad en Tremecén y Mostaganem en virtud de estas gestiones¹².

Pero el número de los que llegaban y la rapidez con la que lo iban haciendo superó enseguida con creces las pobres previsiones y las muy lentas negociaciones con las autoridades magrebíes: dos meses después del primer bando de expulsión (noviembre de 1609), los moriscos eran ya desembarcados directamente en las playas de Arzew y Cabo Falcón, teniendo que ahuyentar a los alarbes a cañozos, porque Orán y sus

10. EPALZA, Mikel de: «Los moriscos y sus descendientes, después de la expulsión (Después del cuadro del desembarco en Orán)», VV.AA.: *La expulsión de los moriscos*, Valencia, 1998, pp. 43-74; ver también, sobre Orán, EPALZA, Mikel de – VILAR, Juan Bautista: *Planos y mapas hispánicos de Argelia (siglos XVI-XVIII)*, Madrid, 1988.

11. Véanse los documentos descubiertos por Jesús Villalmanzo en el catálogo de la exposición de los cuadros de Bancaixa: «La colección pictórica sobre la expulsión de los moriscos. Paternidad y cronología», *La Expulsión de los Moriscos del Reino de Valencia*, Valencia, 1998, pp. 34-68.

12. DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio – VINCENT, Bernard: *Historia de los moriscos: vida y tragedia de una minoría*, Madrid, 1978, p. 238.

alrededores estaban completamente colapsados. De esta manera, un buen conjunto de moriscos se vio en una tierra desconocida, inhóspita para ellos, y a merced de una población con la que no tenían afinidades lingüísticas, culturales, sociales, así como ningún tipo de acuerdo.

Los ataques, como los que plasma el cuadro de Bancaixa, no tardaron en comenzar y se extendieron durante semanas, llenando de pánico a los moriscos que aún quedaban por embarcar en la costa levantina cuando tuvieron noticias de ellos, lo que condujo a las rebeliones que también se plasman en dichos cuadros. Los moriscos expulsados, después de sufrir saqueos, estafas y muertes en su tránsito terrestre y marítimo por parte de los europeos que los transportaban, se veían arrojados fuera de Orán abandonados a su suerte: sus tránsitos terrestres en el Mágreb hacia el sur, este u oeste se veían siempre amenazados por los ataques beduinos¹³. El fin a esta situación lo vino a poner, por una parte, el sultán de Marruecos, quien, enterado de los atropellos de las tribus seminómadas envió una expedición militar desde Fez para castigar a los jefes de las tribus atacantes y proteger y acompañar a los moriscos hasta los refugios seguros de las ciudades, y, por otra parte, las autoridades otomanas que gobernaban Argelia y Túnez, quienes, alentadas por una serie de personajes religiosos, tomaron una acción parecida a la del sultán de Marruecos y empujaron a otras tribus a que combatieran a los que cometieron los desmanes.

Una vez solucionada esta grave situación mientras seguían llegando al norte de África riadas de nuevos moriscos expulsados, los expulsados, ahora protegidos de manera efectiva ya por la autoridad marroquí, ya por el poder delegado de los otomanos, comenzaron a repartirse y establecerse de manera más o menos uniforme por distintas partes del Magreb, siguiendo casi siempre las pautas que les marcaban sus protectores.

Antes de hablar ya de los asentamientos de los moriscos en los diferentes países musulmanes, es necesario hacer una precisión previa: el hecho de que los moriscos fueran atacados a su llegada al Mágreb no debe conducir a pensar que la hostilidad y el desconocimiento era el factor común a la hora de contemplar a estos grupos de expulsados. La sociedad magrebí del siglo XVII, como la medieval, como la de los siglos posteriores, tiene desarrolladas una serie de estructuras de acogida de musulmanes foráneos que vienen dadas por el desarrollo de una sociedad islámica con la obligación de un muy largo viaje a La Meca entre sus normas religiosas fundamentales o asimismo con la obligación de auxiliar al necesitado. También hay que tener en cuenta que las emigraciones andalusíes al Mágreb, especialmente a los centros urbanos, es un fenómeno que en el siglo XVII ya es multiseccular y, por tanto, los moriscos pueden encontrar

13. Existen opiniones encontradas al respecto de cuál fue el alcance real de esos ataques a los moriscos por parte de las tribus seminómadas. Henri Lapeyre (*Geografía de la España Morisca*, Valencia, 1986) opinaba –y el texto de al-Maqqarí parece darle la razón– que los ataques tendrían como objeto exclusivo el robo de las pobres riquezas o enseres que podían tener los moriscos, dando a entender quizá, al igual que Domínguez Ortiz y Bernard Vincent que los relatos en torno a masacres podrían ser cosa de un discurso ideológico hispánico de castigo divino a los moriscos.

–y, de hecho, encuentran– en las grandes ciudades marroquíes o argelinas familias de origen andalusí que han creado un tejido social en el que se insertarán ellos¹⁴. Una vez superados los primeros encontronazos con esos grupos tribales, hasta cierto grupo marginales y que por supuesto no forman parte de los grupos dirigentes del país, las autoridades y los estratos sociales magrebíes se pondrán en funcionamiento para que los moriscos expulsados puedan establecerse con buenas condiciones en sus sociedades y a su vez éstos puedan aportar diversas contribuciones al tejido político, social y militar del país¹⁵.

2. MARRUECOS

Aunque la presencia morisca en Marruecos es ya antigua en los primeros años del siglo XVII, el asentamiento allí de los moriscos expulsados por el decreto de 1609 se debe en buena parte a la acción personal del sultán Muley Zaydán, quien fue, en mitad de sus luchas internas con el otro aspirante al trono Muley ash-Shayj, el que envió la expedición de castigo antes aludida, y a la influencia y el peso específico que el estamento social de origen andalusí tenía en Marruecos. Los moriscos allí establecidos (cuantificables aproximadamente en unos 80.000) se insertarán en un principio, dentro de la plural sociedad marroquí, en la categoría social de los «trabajadores inmigrados», junto con los europeos islamizados o elches, aunque mucho más próximos a los marroquíes por religión y cultura, y en un franco proceso de asimilación¹⁶.

El poder central del sultán, establecido sobre todo en las grandes y antiguas ciudades de Fez y Marrakesh, acoge y distribuye a los moriscos por Marruecos en función de una serie de intereses generales de defensa, de política exterior, comercio, etc. Así, desde muy pronto vemos a los moriscos actuar como comerciantes de gran actividad en el ámbito urbano de Marruecos, ganándose a veces la rivalidad de los propios comerciantes marroquíes, o como traductores del o al español o al árabe de diversos libros, así como de la correspondencia oficial del sultán. Éste es el caso del conocido morisco Ahmad al-Hacharí al-Andalusí, también conocido como Ahmad ibn Qasim Bejarano, uno de los moriscos que desempeñó un papel más relevante en el Marruecos de los siglos XVI y XVII¹⁷. Después de haber vivido en Granada, donde se verá involucrado en el asunto de los Libros Plúmbeos del Sacromonte, pasa a Marruecos clandestinamente hacia 1599 y allí, gracias a sus excelentes conocimientos de árabe y de español entra al

14. EPALZA, Mikel de: «Estructuras de acogida de los moriscos emigrantes de España en el Magreb (siglos XIII al XVIII)», *Alternativas. Cuadernos de Trabajo Social*, Alicante, 4 (1996), pp. 35-58.

15. EPALZA, Mikel de: *Los moriscos antes y después de la expulsión*, pp. 185-188.

16. BOUZINEB, Hossain: «Los moriscos en Marruecos durante la época de Felipe II», en BELENGUER CEBRIÁ, Ernesto (coord.): *Felipe II y el Mediterráneo: los recursos humanos y materiales*, Barcelona, 1998, vol. II, pp. 611-623.

17. WIEGERS, Gerard A.: «A life between Europe and the Magrib. The writings and travels of Ahmad b. Qâsim ibn Ahmad ibn al-faqîh Qâsim ibn al-Shaykh al-Hajarî al-Andalusî (born c. 977/1569-70)», en G. J. van Gelder – E. de Moor (eds.): *Orientalisms. The Middle East and Europe: Encounters and Exchanges*, Leiden, 1993, 1, pp. 87-115.

servicio del sultán Ahmad al-Mansur y después de su hijo Muley Zaydán (para quien traducirá al árabe el decreto de expulsión de Felipe III) como traductor en Marrakesh, donde se casará con la hija del jefe de la comunidad de andalusíes allí establecida.

En 1612 le es encargado acompañar a Francia a unos moriscos que habían sido expoliados en cuatro barcos franceses en los que habían salido de España, llevando consigo unas cartas del sultán para el jefe de la colonia andalusí en Francia y para el juez supremo de Burdeos. Una vez en París, al-Hacharí realiza una serie de viajes por Francia y Flandes, manteniendo discusiones religiosas con cristianos y judíos, así como una variada correspondencia, entre la que se halla una carta a los moriscos de Istanbul, lo que nos puede llevar a calibrar el nivel de conocimientos y contactos que al-Hacharí podía tener, como miembro oficial de la corte marroquí, acerca de la diáspora morisca.

De nuevo en Marrakesh, hacia 1635 parte para realizar la obligatoria peregrinación a los lugares santos de La Meca, y de vuelta de la Península Arábiga pasa por Egipto, en donde permanece una temporada y en donde compone su obra autobiográfica *Kitab Nasir ad-Din*¹⁸. A su llegada a Túnez entra en contacto con la comunidad morisca allí exiliada y en favor de la cual va a realizar una labor de traductor del árabe al castellano, traduciendo para el rico comerciante Muhammad Rubio de Villafeliche una serie de obras piadosas islámicas y asimismo un tratado de artillería escrito por el soldado morisco Ibrahim ibn Ahmad al-Marbás (o Arribas), texto único de su especie en árabe y que gozó de bastante difusión por todo el Mágreb para el uso de los artilleros musulmanes, en especial en la defensa de sus costas¹⁹.

Dentro de esta labor, digamos cultural y en cierto modo proselitista, de los moriscos instalados en Marruecos, merece destacarse también la labor de polémica anticristiana en castellano del morisco de Pastrana Muhammad Alguazir, cuya obra se extenderá tanto que será conocida en los Países Bajos y será versificada en Túnez por otro morisco expulsado. Del mismo modo, el andaluz Juan Alfonso Aragonés, «maestro en teología» establecido en Tetuán, redactará una serie de tratados polémicos de un cierto calado intelectual que puede dar idea del nivel cultural de algunos de los moriscos expulsados o instalados en el Mágreb²⁰.

18. SARNELLI, Clelia: «La fuga in Marocco di Aš-šihab Ahmad al-Hajarí al-Andalusí», *Studi Magrebini*, Napoli, 1966, I, pp. 215-229; «Lo scrittore Ispano-marochino al-Hajari e il suo Kitab Hasir ad-din», *Atti del III Congresso di Studi Arabi e Islamici (Ravello, 1966)*, Napoli, 1967, pp. 595-614; VAN KONINGSVELD, P. S. – AL-SAMARRAI, Q. – WIEGERS, G.A.: *Ahmad ibn Qasim al-Hajari (d. after 1640). Kitab Nasir al-Din 'ala l-qawm al-kafirin (The Supporter of Religion Against the Infidel). Historical study, critical edition and annotated translation by...* Madrid, 1997.

19. JAMES, David: *The Manual de Artillería of al-Ra'is Ibrahim b. Ahmad al-Andalusi with particular reference to its illustrations and their sources*, *Bulletin of the School of Oriental and African Studies*, Londres, 1978, XLI, pp. 237-271.

20. CARDAILLAC, Louis: *Moriscos y cristianos. Un enfrentamiento polémico*, Madrid, 1979; WIEGERS, Gerard A.: «European converts to Islam in the Maghrib and the polemical writings of the Moriscos», en GARCÍA-ARENAL, Mercedes (ed.): *Conversions islamiques / Islamic Conversions (Identités religieuses en Islam méditerranéen / Religious Identities in Mediterranean Islam)*, Paris, 2001, pp. 207-223.

Pero, sin duda, el papel más preponderante de los moriscos en Marruecos es aquél que los liga a los ámbitos militar y corsario. Integrados ya por el poder sa'dí dentro de sus parámetros de política interior y exterior en el siglo XVI, los moriscos van a dar un impulso notable a esas dos actividades que más les hicieron destacar en Marruecos: la práctica del corso y la participación en el ejército²¹.

Los moriscos, instalados en asentamientos estratégicamente situados en la costa norte y en la costa atlántica marroquí, aparte de contribuir decisivamente a repoblar y reaprovechar amplias zonas diezmadas por diversas razones (ataques cristianos, sequías, pestes, etc.), llevan también a cabo actividades contra los cristianos. Actividades más o menos consentidas por el poder, los moriscos encabezan ataques puntuales contra las plazas españolas y portuguesas de la costa magrebí como forma de *yihâd* contra los cristianos. Su fiereza, su odio a los cristianos peninsulares y su voluntad de defensa de la costa son motivos que se repiten continuamente en las fuentes contemporáneas. Al tiempo que su labor de fortificación militar de la costa, de aprovechamiento agrícola de las zonas abandonadas y de repoblación de los lugares despoblados, los moriscos mantendrán continuamente viva la llama de la lucha contra el enemigo cristiano

Los sultanes Ahmad al-Mansur primero y Muley Zaydán después van a aprovechar muy bien tanto los conocimientos de artillería y milicia que tenían algunos moriscos como un lógico deseo de venganza anti-hispana por su situación, para engrosar las filas de los ejércitos saadíes, generalmente en las plazas fortificadas costeras, donde contribuyen con sus conocimientos de ingeniería y de artillería, y en los cuerpos especiales más cercanos al sultán, una especie de cuerpo de élite de probados fidelidad y éxito en favor del mandatario. Los moriscos integrados en el ejército son, como los elches, impermeables a soluciones de tipo familiar o tribal típicas de la población indígena, y serán siempre favorables a la autoridad que les ha instalado en Marruecos antes o después de la expulsión. Con todo, no faltarán acciones y políticas que podrían ser interpretadas como muestras de recelo de los sultanes por el peso específico de los moriscos en el ejército sa'dí²². Así se puede contemplar la fantástica expedición que mandó el sultán Ahmad al-Mansur en 1591 al Sudán, en la que participó un cuerpo de ejército de moriscos españoles y otro de elches, al mando del español Yaudar Baxá, derrocando al soberano del imperio songai, colocando a otro de otra etnia que reconocía la soberanía marroquí, y trasladando la capital de Gao a Tombuctú.²³ Es el caso, por ejemplo, de la zona de Tetuán-Xexauen²⁴, que será una franja de continuo fluir de

21. RACHIDI, Fatima: «La présence des Andalousis (Moriscos) dans l'Armée saadienne», en TEMIMI, A. (ed.): *Mélanges Louis Cardaillac*, Zaghuan, 1995, vol. II, pp. 575-590

22. GARCÍA-ARENAL, Mercedes: «Los andalusies en el ejército sa'dí: un intento de golpe de estado contra Ahmad al-Mansur Al-Dhahabi», *Al-Qantara*, Madrid, 1984, V, pp. 169-202.

23. Véase VV.AA.: *Españoles en la curva del río Níger*, Granada, 1991; DIADIE HAÏDARA, Ismael: *El Bajá Yawdar y la conquista saadí del Shongay (1591-1599)*, Almería, 1993.

24. GOZALBES BUSTO, Guillermo: «Presencia de los moriscos en Tetuán y Xauen (Marruecos septentrional)», en TEMIMI, A. (ed.): *Actes du II Symposium International du C.I.E.M.: Religion, Identité et Sources Documentaires sur les Morisques Andalous*, Túnez, 1984, vol. I, pp.361-374; «Personajes moriscos en

andalusíes desde el siglo XV y que desde la gran expulsión de principios del XVII se va a convertir en la principal zona marroquí de hostigamiento de las costas y navíos españoles, así como el polo de resistencia a los ataques de los cristianos en su constante amenaza de dominio total del estrecho. Reconstruida en el último cuarto del siglo XV por el granadino Abú Alí al-Mandarí, la gran oleada demográfica que trae la expulsión de los moriscos²⁵ hace que Tetuán, alejada geográficamente de los centros de poder y en un período de inestabilidad política marroquí, llegue a gozar de un cierto poder autárquico basado en su capacidad militar y en su agresividad antiespañola. En este contexto se inscribe, por ejemplo, el apoyo entusiasta de los moriscos tetuaníes al proyecto inglés de atacar Cádiz en 1625, o las acciones de Al-Jabar Gailán al-Andalusí al-Yarfatí en el siglo XVII contra los españoles y sus posesiones costeras de Larache y La Mamora.

El caso más espectacular, conocido y documentado del asentamiento de los moriscos expulsados de España en Marruecos es sin duda el del período de poder autárquico de la zona de Salé-Rabat, gobernada por moriscos, calificado como «una república andaluza en el norte de África»²⁶. La población del puerto de Salé, que había ido incrementándose con los primeros moriscos expulsados, mezclados con familias marroquíes locales y europeos islamizados, se vio notablemente alterada por la llegada en bloque de los moriscos extremeños de Hornachos²⁷. Estos moriscos hornacheros, ya muy problemáticos para las autoridades cristianas en la Península por su elevado grado de cohesión interna, su resistencia a cualquier grado de integración con la población cristiana y su indudable bienestar económico derivado de su próspera actividad de trajineo²⁸, se instalan en gran número en el puerto de Salé y toman rápidamente el poder organizativo de la ciudad, por encima de los marroquíes o de los propios moriscos de otro origen. Muy pronto la estratégica zona de Salé va a adquirir gracias a ellos un carácter especializado de comercio marítimo y muy especialmente de la beneficiosa práctica del corso, gracias a lo cual su poder económico y político fue aumentando paulatinamente, hasta el punto que desde muy pronto se sienten lo suficientemente

el Tetuán del siglo XVII», *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, Granada, 1991, 5, pp. 155-170.

25. Aunque es algo difícil señalar a ciencia cierta el origen global de la masa de moriscos llegada e instalada en Tetuán, parece ser, según la documentación, que los moriscos allí asentados eran fundamentalmente castellanos, andaluces y extremeños, prácticamente todos hispanohablantes a excepción de los llegados de la zona de Granada y de algunos lugares de Extremadura. Los barrios de Rif al-Andalus en Xauen o al-Ayún en Tetuán parecen haber sido construidos para responder a la nueva demanda urbanística que surgió en el siglo XVII con los moriscos recién llegados: GOZALBES BUSTO, Guillermo: «Antroponimia morisca en Marruecos (Datos para su estudio)», en: *L'Expulsió dels Moriscos...*, pp. 351-360.
26. GOZALBES BUSTO, Guillermo: «La república andaluza de Rabat en el siglo XVII», *Cuadernos de la Biblioteca Española de Tetuán*, Tetuán, 1974, 9-10, pp. 9-464.
27. SÁNCHEZ PÉREZ, Andrés: «Los moriscos de Hornachos, corsarios de Salé», *Revista del Centro de de Estudios Extremeños*, Badajoz, 1964, XX, 1, pp. 93-151.
28. GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, Alberto: *Hornachos enclave morisco. Peculiaridades de una población distinta*, Mérida, 1990, 2001².

seguros de sí mismos como para entablar negociaciones con diversos países europeos, entre los que no se excluye la propia España.

Instalados en la alcazaba que dominaba el conjunto urbano de Salé-Rabat y ya dedicados en exclusiva a sus negocios muchas veces al margen de la política exterior del sultán, su autarquía fue haciéndose cada vez más patente, de forma que en 1626 esta zona corsaria era ya prácticamente independiente del poder marroquí, con una forma de vida y una administración propias que eran la admiración de los personajes europeos que llegaron a conocerla. Hasta el tercer cuarto del siglo XVII, Salé y sus moriscos se convierten en sinónimo de corsarios bien preparados ante cuyas naves nadie está a salvo.

Distintas tensiones entre los hornacheros y los habitantes de Salé de otro origen que en el marco de la pugna por el dominio de la ciudad se acusan mutuamente de no ser buenos musulmanes, así como el poder creciente del sultán Muley Rašid y su voluntad de controlar completamente todo el territorio marroquí hace que a finales de la década de los sesenta del siglo XVII Salé-Rabat pierda completamente su autonomía para integrarse en la soberanía marroquí²⁹. El caso de los hornacheros de Salé, que merece un estudio completo que renueve las ya antiguas monografías a ellos dedicadas, es atípico dentro de los destinos de los moriscos en el Mgreb porque significa el intento por parte de unos expulsados de España, de crear unas estructuras que respondieran a sus intereses por encima de las circunstancias políticas de su tierra de acogida y al margen de las estructuras previas que el poder magrebí tenía previstas para ellos.

3. ARGELIA

El destino de los moriscos que se instalaron en Argelia después del desembarco de Orán nos es mucho menos conocido que el de Marruecos o el de Túnez, por la escasa documentación que por ahora conocemos y por el escaso uso que se ha hecho de ella. Las circunstancias socio-políticas de Argelia a comienzos del siglo XVII hacen que la instalación de los moriscos en su territorio presente unas características algo diferentes de las de Marruecos. Regencia otomana al igual que Túnez, en la estructuración de su espacio geopolítico moderno van a tener un papel preponderante los hermanos Barbarroja, Aruch y Jayr ed-Din³⁰, quienes, apoyados por la autoridad otomana, van a realizar una política anticristiana basada esencialmente en la actividad corsaria y en el hostigamiento de barcos y costas españoles.

No parece necesario insistir en el hecho de la cercanía de las costas mediterráneas españolas con Argel, que convertían a la costa magrebí en una auténtica cabeza de puente hacia Europa: durante todo el siglo XVI los piratas berberiscos localizados y establecidos en Argel saquean de continuo puertos y poblados levantinos, muchas veces

29. BOUZINEB, Hossain: «Plática» en torno a la entrega de la alcazaba de Salé en el siglo XVII», *Al-Qantara*, Madrid, 1994, XV, pp. 47-59.

30. Véase la reciente biografía de BUNES, Miguel Ángel de: *Los Barbarroja: corsarios del Mediterráneo*, Madrid, 2004.

con la complicidad de las poblaciones moriscas locales, quienes después de embarcan con ellos hacia una nueva vida en un medio musulmán. Los hermanos Barbarroja y sus sucesores alentarán continuamente esas fugas, que en muchos casos les servían para engrosar sus fuerzas militares o corsarias con nuevos hombres que tenían la enorme ventaja de ser grandes conocedores de las costas enemigas y de la lengua que tierra adentro se hablaba. Para los Barbarroja, los moriscos serán un instrumento de gran importancia en su política de estructuración de la sociedad argelina, dirigida por los otomanos y con su objetivo puesto en el dominio del Mediterráneo occidental³¹. Ya en 1501 las autoridades argelinas instalarán a andalusíes en las fértiles llanuras de Argel y Blida, mientras que en 1551 los gobernantes de Argel cuentan en su ejército 5.000 tiradores turcos y moriscos. Esta voluntad hace que, aunque no de forma tan estructurada como en Marruecos, haya moriscos instalados en Argel desde antes de la gran expulsión, moriscos que son un gran refuerzo económico, industrial y militar, como atestigua abundantemente el gran testigo que es la *Topographia e historia general de Argel*, atribuida a Diego de Haedo, y que son también, por supuesto, el caldo de cultivo de una especial saña vengativa contra los españoles, que en las zonas corsarias de Argel parece haberse dado con una especial virulencia

La cuarta manera de moros son los que de los reinos de Granada, Aragón, Valencia y Cataluña se pasaron a aquellas partes, y de continuo se pasan con sus hijos y mujeres, por la vía de Marsella, y de otros lugares de Francia, do se embarcan a placer, a los quales llevan los franceses de muy buena gana en sus bajeles.

Todos estos se dividen, pues, entre sí en dos castas o maneras, en diferentes partes, porque unos se llaman mudéjares, y éstos son solamente los de Granada y Andalucía; otros Tagarinos, en los cuales se comprehenden los de Aragón, Valencia y Cataluña.

Son todos estos blancos y bien proporcionados, como aquellos que nacieron en España o proceden de allá.

Ejercitan estos muchos y diversos oficios, porque todos saben alguna arte. Unos hacen arcabuces, otros pólvora, otros salitres, otros son herreros, otros carpinteros, otros albañiles, otros sastres y otros zapateros, otros ollereros, y de otros semejantes oficios y artes; y muchos crían seda, y otros tienen boticas en que venden toda suerte de mercerías;

y todos en general son los mayores y más crueles enemigos que los Cristianos en Berbería tenemos, porque nunca jamás se hartan o se les quita la hambre grande y sed que tienen de la sangre cristiana.

Visten todos estos al modo y manera que comúnmente visten los turcos...; habrá de todos estos en Argel hasta 1000 casas³².

31. EPALZA, Mikel de: «Moriscos contra Carlos V: Argel y el nuevo modelo de inserción de los musulmanes hispanos en el Magreb (1516-1541)», en J. Martínez Millán (dir.), *Carlos V y la quiebra del humanismo político en Europa (1529-1558)*, Madrid, 2001, pp. 469-485; «Papel político de los moriscos en el nacimiento de la Argelia moderna en tiempos de Carlos V», en: María Jesús Rubiera Mata (coord.), *Carlos V, los moriscos y el Islam*, Madrid, 2001, pp. 201-232.

32. La fobia antiespañola por parte de los moriscos, en un momento de especial crueldad para con el enemigo cautivo por parte de todos, está bastante documentada en todos los relatos que hacen referencia a los cautivos cristianos en el norte de África. Sirva como muestra el relato decimocuarto del *Diálogo de los mártires de Argel*, de Antonio de Sosa (1567) [ed. de Emilio Sola y José María Parreño, Madrid, 1990],

Con la gran expulsión y la afluencia masiva de moriscos a Argel, en especial valencianos arabehablantes, las autoridades otomanas, tras el ya mencionado castigo a las tribus atacantes, comienzan a aplicar con los moriscos una política que, a la vez que piadosa desde el punto de vista religioso islámico, les pueda reportar beneficios políticos, militares y económicos. Los moriscos quedan encuadrados, como grupo étnicamente diferenciado, con los europeos islamizados y muy cerca de los dirigentes turcos, al margen de las tribus seminómadas y de la población urbana autóctona. Esta forma de pluralidad social mantenida alentada por la Sublime Puerta, que ha estudiado el profesor Andrew C. Hess³³, consigue aumentar la dependencia y la lealtad a ultranza de los súbditos hacia los otomanos como los únicos gobernantes capaces de defender la gran tradición islámica común y el carácter plural del orden social.

La distribución general que los otomanos realizan de los moriscos expulsados en Argelia podría resumirse en a) Los puertos. En la costa este, Bujía, Chichel, Delhis y Bona ya tenían una cierta tradición de presencia andalusí; probablemente aquí fueron también instalados los moriscos provenientes de la gran expulsión general, aunque únicamente esté documentado en el caso de Bona. En la costa oeste destaca sobre todos el puerto de Cherchel, que ya en la segunda década del siglo XVI tenía una población mayoritariamente de emigrados que dieron una gran pujanza a los astilleros de la ciudad, que durante este siglo y el siguiente tenían fama de construir los mejores barcos corsarios con la ayuda de los calafates moriscos. b) Zona interior occidental. Debieron de ser numerosos los moriscos que se establecieron en Tremecén, ciudad con fuerte guarnición turca, tras escapar de los ataques tribales. Debido, sin embargo, a la fuerte tradición andalusí de la ciudad –que perdura hasta nuestros días–, es difícil distinguir qué se debe a los moriscos del siglo XVII en la evolución de la ciudad. c) Zona central: Argel. Hacia 1605, si hemos de creer a Haedo, habría ya unas 25000 personas de origen andalusí en la capital, que ya habrían plasmado una serie de influencias específicamente urbanas en la ciudad. Sin embargo, en Argel surge un barrio de Los Tagarinos (del árabe *tagr* o frontera con el Islam), que designaba en Argel a los moriscos de la Corona de Aragón en contraposición con los de Castilla (llamados los granadinos). Este barrio extramuros, en la parte alta de Argel fuera de la Puerta Nueva, parece ser creación de o para los moriscos recién llegados, puesto que no se halla documentado antes del siglo XVII.

En el alfoz de Argel, en la llanura del valle de Mitidja, los moriscos, como sucederá también en Túnez, serán instalados en zonas agrícolas periurbanas, cercanas a la ciudad, en sus colinas o en el propio valle, alrededor de las ciudades de Blida y

en el que el colectivo de moriscos llega a enfrentarse al colectivo de corsarios ante el Regente a propósito de la sentencia a muerte del corsario valenciano Juan Gasco. Éste había sido apresado cuando intentaba quemar las naves fondeadas en el puerto de Argel y tras dejar clavado su puñal en una puerta de la ciudad. Mientras los corsarios y arraeces piden clemencia para el corsario haciendo alusión a las costumbres del corso y de la guerra, los moriscos insisten en la necesidad de que la sentencia de muerte sea firme y que sirva de advertencia para las autoridades españolas.

33. *The Forgotten Frontier: a History of the Sixteenth-Century Ibero-African Relations*, Chicago-London, 1978.

Kolea. Argel va a aprovecharse enormemente de los conocimientos agrícolas de los moriscos valencianos entregándoles las zonas más fértiles del país para que éstos les sacasen todo el rendimiento que la población autóctona no estaba en disposición de obtener. Los viajeros extranjeros dan cuenta en sus relatos de la fertilidad de las colonias agrícolas moriscas en los alrededores de las ciudades, de la diversidad y abundancia de productos que debido a sus habilidades agrícolas obtienen (frutales, maíz, arroz, legumbres, viñas, etc). Hay que señalar que con la instalación de los moriscos valencianos en estas zonas fértiles de Argelia, comienza a producirse no una economía agrícola de subsistencia –que era lo acostumbrado por los grupos autóctonos–, sino una actividad agrícola de mercado. Los moriscos, que siempre tuvieron un gran interés en este aspecto de su economía en Argelia y Túnez, crean y desarrollan en estas colonias una agricultura que abastece a las ciudades de las que dependen para su seguridad: se produce un intercambio de materias primas que permite a los moriscos integrarse rápidamente en el rápido desarrollo socioeconómico de la Argel del siglo XVII y participar de su esplendor. Ciudades como Blida, Kolea, Bona, etc., se van a convertir muy pronto en las capitales agrícolas de Argelia y durante varios siglos van a ser ellas, y los propietarios moriscos y sus descendientes los que van a ir marcando el precio de los productos agrícolas con los que alimentaban a la capital.

No se conoce apenas nada acerca de la vida cultural de los moriscos en Argelia o una posible huella en este sentido que éstos pudieran haber dejado en la sociedad argelina; algunos rastros lingüísticos hispánicos que se han conservado en los dialectos de diversas zonas pueden perfectamente provenir de otros tiempos posteriores en los que el contacto con España y con los españoles se ha seguido manteniendo. Sí se sabe que los moriscos en Argel mantenían polémicas religiosas con los cristianos que estaban allí prisioneros o con los misioneros con los que se pudieran encontrar, como es el caso de un Alí Medina, tenido por un gran sabio por sus correligionarios y que es citado por el pseudo-Haedo, o de Ibrahim de Bolfad, que escribió un texto anticristiano en castellano que se nos conserva gracias a otro morisco que lo glosará en Túnez, pero, en general, el hecho de que fueran valencianos la mayoría de los moriscos que pasaron a Argelia, y por tanto a arabehablantes, seguramente contribuyó mucho a que el proceso de integración con la población magrebí fuera mucho más rápido y que su especificidad cultural, al contrario que sucede en Túnez, se diluyera con cierta prontitud dentro de la sociedad árabe-islámica argelina.

4. TÚNEZ

La instalación de los moriscos en el *vilayet* otomano de Túnez es, con mucho, la más y mejor conocida de todas las que les sucedió a la comunidad morisca expulsada: por un lado la comunidad de moriscos instalada en Túnez ha sido estudiada con rigor y exhaustividad prácticamente desde la primera mitad de este siglo, con un grupo de investigadores impulsado por el arqueólogo, historiador y académico Slimane-Mostafá Zbiss, habiéndose formado un notable corpus bibliográfico que abarca prácticamente todos los aspectos de la historia de los moriscos en Túnez. Por otro lado, por razo-

nes sociales e históricas, la comunidad de moriscos establecida en Túnez es un grupo humano muy bien delimitado y distinguible en la sociedad tunecina del siglo XVII: su integración en el resto de la sociedad es muy pausada, de tal manera que aún siglos después de la expulsión los descendientes de los moriscos en Túnez siguen conservando características distintivas.

Túnez, al igual que todo el Mágreb, también había tenido a lo largo de toda la Edad Media un goteo continuo de emigrantes andalusíes, aunque no será hasta el siglo XIII, con la dinastía hafsí, cuando haya una notable venida de andalusíes en una de las grandes crisis de los musulmanes de al-Andalus frente a los cristianos. Sin embargo, los múltiples ataques cristianos que padece Túnez durante el siglo XVI y el duro régimen que impusieron los españoles tras la ocupación, hizo que la sociedad tunecina declinase irremediabilmente, hasta que los otomanos, después de la conquista de La Goleta en 1573, comenzaron a reestructurar muy lentamente al país. Esta serie de hechos explica que durante todo el siglo XVI Túnez no recibiese a los andalusíes, mudéjares y moriscos que iban saliendo de la Península desde la caída de Granada en 1492, que fueron instalándose en Marruecos o Argelia y creando una serie de estructuras sociales a las que ya se ha aludido. En Túnez toda la masa de moriscos llegó de forma repentina: unos 80.000 moriscos entre 1609 y 1614, procedentes sobre todo de Aragón y Castilla, aunque también algunos de Valencia y Cataluña, es decir, los moriscos más hispanizados (esas dos zonas peninsulares son de las de más temprana pérdida de la lengua árabe) y más difíciles a priori de asimilar dentro de una sociedad completamente distinta en casi todas sus facetas y que además no tenía todavía una personalidad completamente estructurada.

Los moriscos llegan a Túnez en un primer momento desde Orán y en una segunda y masiva oleada desde Marsella y Venecia. En Francia hubo una serie de comerciantes moriscos allí instalados y con buenos contactos que actuaron como guías salvadoras para los moriscos, pleiteando en Francia en su favor, negociando con las autoridades otomanas su dispersión en tierras islámicas y encaminando en 1610 a los expulsados a la Regencia de Túnez, en donde mayores oportunidades de asentamiento se podrían ofrecer a toda una masa de expulsados³⁴. Ante las autoridades francesas y venecianas, seguramente por intercesión de algunos de estos influyentes moriscos, como Francisco Enríquez o el aragonés Alonso de López (que llegaría a ser agente de Richelieu)³⁵, intervino el propio sultán Ahmad I (1603-1617), pidiéndoles que facilitaran a los moriscos su travesía hasta Túnez. También el sultán intervino directamente ante las autoridades locales tunecinas, ordenando de forma perentoria que los emigrados fueran bien tratados y que se les facilitaran los medios adecuados de vida.

34. SANTONI, Pierre: «Le passage des Morisques en Provence », *Provence historique*, Marsella, julio-agosto-septiembre 1996, XLVI, 185, pp. 333-383.

35. SAUZET, Robert: «Alonso Lopez, procureur des Morisques aragonais et agent de Richelieu (1582-1649)», en TEMIMI, Abdeljelil (ed.), *Actes du IIe Congrès International sur: Chrétiens et Musulmans à l'époque de la Renaissance*, Zaghuan, 1997, pp. 213-219.

En el interior de Túnez, dos personajes aparecen como los principales responsables de la acogida y distribución de los moriscos en el país: en primer lugar el dey Uzmân, representante de la autoridad turca, quien dispuso una serie de medidas económicas y militares para facilitar su instalación (protección frente a las tribus, perdón de impuestos, etc.), viendo en ellos un elemento óptimo para dinamizar la economía de la zona y de fidelidad segura frente a la inestabilidad ocasional de la población autóctona. En segundo lugar el piadoso Abu-l-Gayz al-Qaššaš³⁶, personaje religioso que, compadecido del estado en el que llegaban la mayoría de sus correligionarios del otro lado del mar, hizo construir mezquitas para ellos, obligó a los tunecinos a acoger a los moriscos en sus casas y apoyó sin reservas que éstos pudieran recibir instrucción religiosa islámica en su lengua original y única que conocían, el castellano, decisión de mucho mayor calado de lo que pudiera suponerse en pleno siglo XVII.

Los lugares de instalación de los moriscos en Túnez, dictados por la autoridad otomana, no difieren demasiado en su situación geográfica y estratégica de los señalados para Argel y es posible que la autoridad otomana tuviera en cuenta para el caso tunecino la experiencia de décadas atrás en Argelia. En la capital, Túnez, se instalan algunas familias pudientes cerca de la alcazaba, mientras que una serie de artesanos ocuparon la parte antigua de la ciudad y algunos agricultores las huertas de las afueras (zona de «La Biga», La Vega). En diversas zonas rurales de especial fertilidad, como en el valle del río Medjerda, en las llanuras septentrionales del país o junto a la montaña de Zaghouan, los moriscos allí instalados fundaron colonias agrícolas que fueron urbanizadas de forma muy diferente al urbanismo magrebí tradicional. Pueblos como Testur, Grombalia o Qalat al-Andalus presentan peculiaridades urbanísticas y arquitectónicas que los emparentan con los pueblos españoles de donde provenían los moriscos. En estos pueblos también se inició una nueva forma de tratar la irrigación y la agricultura que los moriscos importaron de la Península: el florecimiento agrícola de Túnez, con un aprovechamiento óptimo de las conducciones de aguas, a partir de la segunda mitad del siglo XVII depende muy estrechamente de las actividades de estos moriscos, que convierten a Túnez en una de las ciudades magrebíes más y mejor abastecidas.

Diversos testimonios e investigaciones han confirmado que, frente a Marruecos y, quizá, a Argelia, de las que no se poseen mayores datos, la comunidad morisca instalada en Túnez estaba muy estructurada, seguramente con la anuencia de la autoridad de la Regencia, con un «jeque de los andalusíes» que actuaba como cabeza de ellos frente al Dey, y que fue en primer lugar Luis Zapata y después, durante varias décadas, Mustafá de Cárdenas, un riquísimo terrateniente, comerciante y propietario de esclavos que llegó a Túnez desde Francia³⁷.

36. EPALZA, Mikel de: «Sidi Bulgayz, protector de los moriscos exiliados en Túnez (s. XVII). Nuevos documentos traducidos y estudiados», *Sharq Al-Andalus. Estudios Mudéjares y Moriscos*, Alicante, 1999-2002, 16-17, pp. 145-176.

37. LATHAM, John Derek: «Muçt'afá de Cárdenas et l'apport des morisques à la société tunisienne du XVIII^e siècle», en Ch.-André Julien *et al.*, *Les Africains*, Paris, 1977, vol. VII, pp. 197-229 [Reed. en Slimane

En Túnez sí podemos detectar entre los moriscos, o al menos en varios círculos de moriscos, una atmósfera de cultura en castellano y en árabe que produce interesantísimas realizaciones. Los moriscos instalados en Túnez, desconocedores del árabe, se enfrentan con el problema de que deben seguir e intensificar su instrucción religiosa en el islam en castellano y no en árabe, la lengua sagrada e idónea para el islam. Un grupo de moriscos se lanza a componer una serie de tratados doctrinales islámicos y de obras de polémica anticristiana en castellano que ayuden a sus correligionarios a afirmarse en su fe. Hombres como el toledano Ibrahim Taybili (en España Juan Pérez), Ibn ‘Abd ar-Rafi‘ al-Andalusí, o el muftí Ahmad al-Hanafí, realizan unas composiciones en un castellano en ocasiones de gran elegancia y que han llegado hasta nosotros en forma de manuscrito³⁸. Originales directamente en castellano o traducciones del árabe, los moriscos tunecinos empiezan a contar pronto con un cierto corpus de textos. Uno de los aspectos más apasionantes de estos manuscritos, aparte de comprobar el alcance del readoctrinamiento islámico de los moriscos, es observar cómo algunos de estos autores recuerdan y rememoran a la perfección cómo era su vida en España y son capaces de describirla con bastante exactitud, incluso con cierta añoranza de algunos aspectos: así aparece Taybili recordando sus visitas a librerías de Alcalá de Henares y comprando los *best seller* hispánicos del momento, o el autor del manuscrito S-2 de la Real Academia de la Historia reescribiendo larguísimos pasajes de comedias de Lope de Vega que vio representar³⁹. En estos textos, generalmente de los años treinta del siglo XVII, se da fe de la doble cultura que estos moriscos viven, una doble cultura con una parte española que recuerdan y seguramente admiran y una parte árabe-islámica que aprenden.

La herencia morisca en Túnez, al contrario que en Marruecos o en Argelia, sí ha dejado una profunda huella hasta nuestros días, hasta el punto de formar una parte de la identidad nacional tunecina⁴⁰. Más aislados e identificables que sus compatriotas instalados en otros lugares, menos asimilados por tanto, su huella se extiende en Túnez por la artesanía de la chechía o bonete tunecino, por la gastronomía, por el urbanismo y la toponimia de Túnez, por la onomástica y por las costumbres. Quizá el caso que mejor refleja la profundidad de esta huella morisca en Túnez sea la conservación y la utilización todavía de un buen número de palabras y expresiones castellanas en el habla dialectal del árabe tunecino, palabras que están en proceso de recogida y estudio por parte

Mostafa Zbiss – Abdelhakim Gafsi – Mohieddine Boughanmi – Mikel de Epalza (eds.): *Études sur les Morisques Andalous*, Túnez, 1983, pp. 157-178].

38. BERNABÉ PONS, Luis F.: «La literatura en español de los moriscos en Túnez», *Simposio Internacional de Mudejarismo*, Teruel, 2004, pp. 449-464.

39. BERNABÉ PONS, Luis F.: *El cántico islámico del morisco hispanotunecino Taybili*, Zaragoza, 1988; GALMÉS DE FUENTES, Álvaro (con la colaboración de J.C. Villaverde y Luce López-Baralt): *Tratado de los dos caminos*, Madrid, 2007.

40. Véase aportaciones contenidas en EPALZA, Mikel de – PETIT, Ramón (eds.): *Études sur les moriscos andalous en Tunisie*, Madrid-Tunis, 1973; ZBISS, Slimane-Mostafa – GAFSI, Abdelhakim – BOUGHANMI, Mohieddine – EPALZA, Mikel de (eds.), *Études sur les Morisques Andalous*, Túnez: Institut Nationale d’Archéologie et d’Art, 1983.

de los doctores Mikel de Epalza y Abdel-Hakim Gafsi y que muestran perfectamente cuáles fueron los campos de mayor penetración de la influencia morisca en Túnez⁴¹.

5. TURQUÍA

Los moriscos también lograron establecerse en el corazón de ese imperio otomano que cifraba todas sus esperanzas de una ayuda militar contra los españoles primero y de una buena acogida tras ser expulsados por su fe después. Sin embargo, hay que señalar que la documentación de la que disponemos de los archivos turcos es todavía muy escasa para el problema morisco en general y para la política de los turcos para con los moriscos y el asentamiento de los moriscos en Turquía en particular. Sólo recientemente el profesor Abdeljelil Temimi ha exhumado un firmán imperial otomano del sultán Ahmad I de 1613⁴² en el que se habla del asentamiento de una comunidad de moriscos en cinco ciudades de Anatolia y se nombra a uno de ellos, Alí ibn Muhammad el Mutafárika, como Sanjak Bey o jefe encargado de la comunidad morisca. Un estudio de Mikel de Epalza ha mostrado el alcance del documento y el significado del asentamiento de los moriscos en esas ciudades (Adana, Azir [actual Azaz], Sis [actual Kozan], Tarsus y Kars) en su contexto geopolítico⁴³. Los asentamientos de los moriscos en Turquía cumplen con los mismos cometidos que los asentamientos planeados de las Regencias Turcas del Magreb: se trata de ciudades enclavadas en zonas mediterráneas extraordinariamente fértiles (Adana, Sis, Tarsus), con gran capacidad agrícola; tres de ellas (Sis, Azaz, Kars) están enclavadas en sitios de paso fronterizo, con un gran valor estratégico y con una gran necesidad de control por parte de una población fiel; finalmente, se trata de zonas no arabehablantes, sino de lengua armenia, turca, kurda, etc. En esas zonas los moriscos son extranjeros y quedan asemejados a los extranjeros, con lo que su dependencia de las autoridades otomanas se hace más patente. El planteamiento general de la instalación de los moriscos en Turquía, al menos en lo poco que conocemos hasta ahora, responde al mismo plan que las autoridades otomanas tuvieron para la gran masa de moriscos que se instaló en el Magreb, mucho mayor, por razones de cercanía geográfica, pero también de estrategia político-militar y de ahorro de medios, que la que llegó hasta la misma Sublime Puerta.

Los moriscos en Turquía se diluyeron sin dejar demasiada huella dentro de los grupos extranjeros situados en la multiétnica zona de Anatolia; parecido sucedió en otros lugares de Oriente o en Marruecos, donde se confunden con sus ancestros andalusíes. Más huella sin embargo dejaron en Argelia y Túnez: todavía en la segunda mitad del siglo XVIII un viajero francés había oído cantar en español a un anciano

41. EPALZA, Mikel de – GAFSI-SLAMA, Abdelhakim: *El español hablado en Túnez por los moriscos o andalusíes y sus descendientes (siglos XVII-XVIII)* (en prensa en la Universidad de Valencia).

42. «Politique Ottomane face à l'implantation et à l'insertion des Morisques en Anatolie», *Revue d'Histoire Maghrébine*, Túnez, 1991, 61-62, pp.143-154 [También en *L'Expulsió dels Moriscos*. pp. 164-170].

43. «Instalación de moriscos en Anatolia (documento Temimi, de 1613)», *Sharq Al-Andalus. Estudios Mudéjares y Moriscos*, Alicante 1996, 13, pp. 145-157.

morisco en Túnez y se hacía lenguas de lo a gala que tenían ciertas familias su origen hispano para explicar su endogamia, su recelo de mezclarse con la población autóctona magrebí⁴⁴. Los moriscos después de la expulsión sufrieron destinos dispares, crueles en su inicio desgarrador, más esperanzador conforme pasaba el tiempo: pero el morisco como colectivo, efectivamente, sobrevivió a la expulsión para poder tener un después alejados de su tierra natal.

44. PEYSSONNEL, Jean-André: *Op. cit.*